

SM
C^a9
255

LAS CRUZADAS.

SU CARACTER: INFLUENCIA DE LAS MISMAS EN
LA SOCIEDAD BAJO EL TRIPLE ASPECTO
RELIGIOSO, MORAL Y LITERARIO

POR

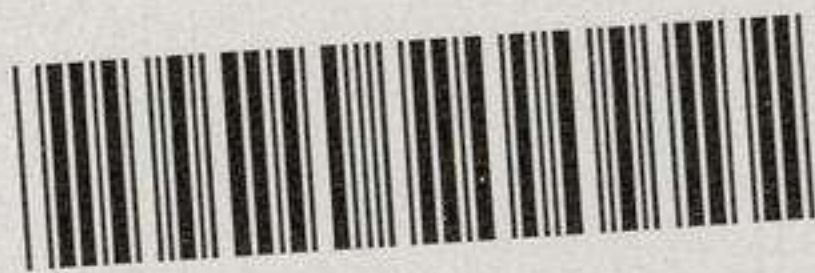
DON MAGIN VERDAGUER

LICENCIADO EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.



MAHON
Imprenta de Miguel Parpal, Bastion 59
1881.

Handwritten notes on the left edge of the cover, including the number 16 and other illegible markings.



1057927
SM C^a9 255

A la Biblioteca Pública de
Abasco.

El Autor



9 (4) «9:11»
VER

SM
ca9
255

LAS CRUZADAS.

SU CARACTER: INFLUENCIA DE LAS MISMAS EN
LA SOCIEDAD BAJO EL TRIPLE ASPECTO
RELIGIOSO, MORAL Y LITERARIO

POR

DON MAGIN VERDAGUER

LICENCIADO EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.



MAHÓN
Imprenta de Miguel Parpal
1881.

R-360A

R-360A

Regalada
por
su autor.

Año 1881 — N.º 6



Handwritten signature or mark in blue ink.

LAS CRUZADAS.

Su carácter: influencias de este hecho en la sociedad
bajo el triple aspecto religioso, moral y literario

Ninguna época de la historia ha sido tan inconsideradamente despreciada y con tanto encono cubierta de baldon y oprobio por filósofos é historiadores, como la Edad media, época heroica de nuestra Europa. Adoradores unos de la unidad del Imperio romano y de las correctas formas del arte clásico, no pudieron mirar con ojos serenos el vertiginoso movimiento de pueblos que cubiertos de sangre del vencido bullian en las desoladas provincias del Imperio ni las anárquicas luchas de los señores feudales disputándose los girones de la púrpura y despreciando todo lo que no fuera la gloria de las armas. Viendo el arte rudo pero enérgico y rico en imágenes y sentimientos que descubre un génio sublime y un aliento poderoso que habia de dar frutos en abundancia, motejaron de bárbara la época de Carlomagno, Juana de Arc, Luis el IX y Tomás de Aquino; de grosero el arte de Westminster y Notre Dame de París, de las catedrales de Reims, Amiens, Autun y Colonia; de atrasada la industria que inventó el reloj, los molinos de viento, el alumbrado público y la pintura al óleo; de toscos los tiempos en que Rogerio Bacon nos dá el globo aerostático y el vapor, Virgilio el monge anuncia los antípodas, y que cierran Colon con su nuevo mundo y Guttemberg con su maravilloso invento.

Tratáronla otros de ignorante y supersticiosa al ver, en medio de la general anarquía, brillar la antorcha de la religion como único faro salvador y puerto de refugio contra las violencias de la fuerza bruta, única señora de la Europa en aquellos tiempos.

Este desprecio inconsiderado nació cuando el Renacimiento hizo admirar la belleza y sencillez de formas de las artes clásicas, subió de punto cuando la Reforma, en odio al Catolicismo, tributó desmesurado culto á la civilizacion antigua y llegó al colmo en el siglo pasado cuando la piqueta revolucionaria asestó sus golpes contra la gerarquía religiosa y civil nacidas y robustecidas en la Edad media. Muchos llevaron tan léjos su enconada prevencion contra aquella época, que ni siquiera la juzgaron digna de estudio, cubriéndola de oprobio y maldiciones: Helvecio la llama *tinieblas sin nombre*; Raynal *estéril barbárie*, y Montesquieu no tiene empacho de llamar *idiotas* las leyes de los bárbaros aun las visigodas; Botta reniega de la *estúpida y desenfrenada Edad Media* y Voltaire dice que solo debe conocerse la historia de aquellos tiempos para despreciarlos y afirma con la mayor desfachatez que en la guerra de las investiduras se batian *por una ceremonia insignificante*, como si no envolviera la independendencia de la Iglesia y de las conciencias.

¿Cómo estrañar pues que los mas encarnizados ataques se hayan dirigido contra las Cruzadas, hecho el mas importante y característico de aquella Edad tan vilipendiada? Robertson califica las guerras santas de *espléndido monumento de la locura humana*, y el mismísimo Fleury las juzga con una severidad desprovista de fundamento, olvidando el axioma histórico *distingue tempora et concordabis jura*. A de Maillet cabe la gloria de haber sido el primero que despojándose del vestido de bufon, trató sériamente las Cruzadas en su *Esprit des Croisades*, siendo inmediatamente seguido por muchos hombres pensadores, algunos nada sospechosos de parcialidad, que se-

ñalaron con gran acierto las causas del inmerecido desprecio con que se habian tratado. Dice Palestrina, hablando de las Cruzadas, que *contra ellas han esgrimido sus plumas los mas renombrados y ruidosos incrédulos de nuestros dias*, (1) siendo tambien de su parecer Augusto Comte, el cual dice á propósito de la Edad media: *el ódio contra la Constitucion católica es principalmente debido al injusto desprecio con que se ha mirado esta gran época social*, (2) y luego añade que *el protestantismo es por otra parte el que especialmente ha contribuido á esta perjudicial desviacion de los espiritus* (3) Entonces se comprendió que la Edad media tan despreciada habia sido la frágua donde se forjaron la civilizacion y las instituciones modernas bajo la direccion del Vulcano de aquellos tiempos la Iglesia. Entonces se comprendió la gran trascendencia de las Cruzadas y su favorable al par que decisiva influencia en la marcha de la civilizacion, asi como su utilidad y justicia. Por esto Cambáceres, despues de haber expuesto las inmensas ventajas que hubiera reportado su éxito favorable, esclama: *Que desgracia para la humanidad que las Cruzadas no hayan tenido éxito feliz!* (4)

Sentada ya por los mas eminentes críticos y filósofos la gran importancia de las guerras santas y su trascendencia en la marcha del mundo y su valor histórico como fenómeno eminentemente característico de los tiempos medios, limitaremos este trabajo al estudio del carácter y espíritu que animó las Cruzadas y á patentizar la gran influencia que en la sociedad ejercieron bajo los aspectos religioso, moral y literario.

II

Si con atencion examinamos y escudriñamos el fondo de la revuelta Europa de la Edad media, veremos descollar en ella dos grandes móviles, alma de la época; un

ardor bélico desenfrenado y el sentimiento religioso llevado á la exaltacion, disputándose la primacia hasta que el último se enseñorea de la fuerza bruta en lo que cabia, tratándose de pueblos indómitos y guerreros, y la espada rinde homenaje á la Cruz. Si luego analizamos detenidamente este entusiasmo religioso, observaremos que era mas bien una ardiente veneracion hácia el culto exterior del Cristianismo, desviacion muy natural en pueblos que se hallaban á la infancia, de suyo aficionada y entusiasta de lo sensible, de lo que habla á los sentidos. Prueba evidente de este falseamiento nos suministra el exagerado fervor con que se veneraban las reliquias, lo cual acarreó un verdadero comercio de las mismas y su consiguiente falsificacion, y sobre todo las peregrinaciones á los lugares consagrados por la religion, especialmente á la Palestina, que se hicieron tan numerosas y desordenadas, apesar de las fatigas del viaje y las vejaciones de los infieles dueños de aquellos lugares desde 630, que los Padres de la Iglesia tuvieron que lamentarse frecuentemente de este extravío, de este apego á lo exterior y brillante del Cristianismo: San Agustin decia á los fieles que *amando no navegando es como se acerca uno á aquel que está en todas partes*, y San Gregorio de Nicea que *el camino del Cielo está tan abierto desde el fondo de la Bretaña como desde Jerusalem*.

Aumentaban las peregrinaciones sin embargo, y á la par recrudecia la persecucion, asegurándonos la crónica de Anjou que á Foulques de Nera le prohibieron los infieles visitar el Santo Sepulcro si no juraba antes profanarle groseramente como un lugar inmundo. (5) La creencia, general en el año 1000, de que se acercaba el fin del mundo dió un gran impulso á las peregrinaciones que escitaron mas y mas la persecucion que llegó á hacer insoportable la crueldad de Alhakem Bamrilah contra cuyos excesos levantó la voz Silvestre II en 1066, lo cual produjo un levantamiento de Pisanos, Genoveses y Bosson rey de Ar-

les que con sus escuadras recorrieron las costas de Siria, al mismo tiempo que para contrarestar á los bandidos árabes reunianse los peregrinos en numerosos grupos provistos de armas, en cuyo fenómeno vemos un prelude de las Cruzadas. Los árabes no cejaban sin embargo en sus crueldades y en tiempo de Gregorio VII, segun el cronista Guibert, llegaron al extremo de abusar de un obispo y violar á las mujeres cristianas á la presencia de sus hijas. (6) Organizáronse expediciones de peregrinos mas numerosas y mejor armadas, viéndose una de 7000 alemanes, acentuándose mas y mas el espíritu de las Cruzadas, gracias á la osadía siempre creciente de los Seldjucidas que no contentos con vejar á los peregrinos, amenazaban el imperio de Oriente llegando á las puertas de Constantinopla. Gregorio VII dá la segunda voz de alarma y escita á la guerra santa: *Que vengan, dice, algunos de vosotros que quereis defender la fé cristiana y pelear por el Rey de los cielos.* (7) Pero las discordias en Europa frustraron su proyecto que heredó Victor II, el cual, segun Baronio, *ardia en deseos de quebrantar el orgullo de los Sarracenos de Africa,* (8) lo cual llegó á conseguir pues *murieron cien mil mahometanos además de tomarles por asalto su capital que fué incendiada.* (9) Faltaba sin embargo la chispa que habia de hacer explotar el entusiasmo religioso para que tantos pueblos y razas tan distintas abandonaran sus guerras intestinas y á la sombra de la Cruz se precipitaran sobre el Asia. Esta chispa brotó de los labios de Pedro el Ermitaño.

Este hombre, verdadera personificación de su época, se nos presenta en las antiguas crónicas animado de sentimientos religiosos exaltadísimos y dotado de una elocuencia ruda pero ardiente y avasalladora: Guillermo de Tiro nos dice que era *de baja estatura y de figura despreciable, pero que bajo aquel diminuto cuerpo se escondia un valor á toda prueba. ingenio vivo, sin que le faltara una elocucion espontánea y fluida,* (10) y en Mabilonio lee-

mos de él que *era hombre de fé ardiente y completamente entregado á las prácticas santas de la religion*, (11) lo que le valió el sobrenombre de ermitaño. Su exaltacion religiosa le hacia apostrofar á aquellos indómitos guerreros diciéndoles lleno de santo ardor *soldados del diablo, alistaos bajo las banderas de Cristo*; y á su voz la guerra Europa se levantó como un solo hombre arrastrada por el mismo sentimiento que animaba á Pedro.

En los Papas y concilios que se celebraron entónces vemos descollar siempre el entusiasmo religioso, carácter distintivo de aquella época y alma de las guerras santas. Urbano II exclama, en el Concilio de Clermon (1095): *la raza impia de los Sarracenos está desde mucho tiempo oprimiendo con la mas negra tiranía los Santos Lugares en que el Señor puso sus plantas, despues de subyugados los fieles y reducidos á la esclavitud. Esos perros han entrado en el Santo Sepulcro y han profanado la ciudad de Dios.* (12) Confirman mas y mas el carácter eminentemente religioso de estas expediciones los privilegios é inmunidades espirituales y temporales que á los Cruzados se concedieron; Urbano 2.º dice: *á los fieles cristianos que tomaren las armas contra ellos les perdonamos las penitencias que por sus pecados se les hubieran impuesto* (13) lo cual es confirmado por el canon 2.º del concilio: *A todos los que, por mera devocion y no por amor á la gloria y las riquezas, marcharen á libertar á Jerusalem, válgales esta expedicion como cumplimiento de todas sus penitencias.* (14)

De la exaltacion del sentimiento religioso y del fin exclusivamente tal del inmenso número que se cruzaron nos dan testimonio evidente el grito unánime de *Dieux lo volt*, con que atronaba los aires la muchedumbre que asistió al concilio y que repitiéndose sin cesar en todas las regiones de Occidente fué luego el grito de guerra de los soldados de la Cruz; la paciencia con que, por no desviarse de su propósito religioso, sufrieron los cruzados las insidiosas

traiciones de los astutos griegos; la humildad con que los desastres son atribuidos á sus crímenes y las victorias á la mano del Señor; la fraternidad con que se reúnen pueblos tan distintos en una época de castas y aislamiento; la vision de guerreros celestiales que combaten con ellos, y la exaltacion que se apodera de los cruzados y les hace triunfar cuando, reducidos á la desesperacion en Antioquía, es descubierta de una manera maravillosa la lanza que traspasó el costado de Cristo. Los mismos gefes de los cruzados robustecen este testimonio con lo que, despues de la toma de Antioquía, escribieron al Papa: *Queremos todos nosotros y deseamos participaros cuan grande ha sido la misericordia del Señor y cuan poderoso el auxilio que nos ha prestado en la toma de Antioquia..... y como habiendo luego sido sitiados por los turcos venidos de Chorasán, Jerusalem, Damasco y otras regiones, hemos sido libertados por la misericordia de Jesucristo.* (15)

En el transcurso de tiempo que duraron las Cruzadas vemos predominar siempre el mismo entusiasmo religioso aunque empañado á veces por las miras interesadas de algun personage ó por la codicia de las repúblicas italianas movidas en gran parte del espíritu mercantil. Piérdesse Jerusalem, y toda la cristiandad queda sumida en un estupor tan grande que, como dice Michaud, *la destruccion del universo hubiera causado menos turbacion y desórden en su alma;* suspéndense por muchos dias las ceremonias religiosas y las plegarias, no atreviéndose ni los obispos, ni los caballeros ni los clérigos á orar al Dios de los cristianos, y en su desesperada amargura dirigen los mas violentos reproches á San Bernardo predicador de la Cruzada, que en medio de su angustiosa turbacion exclama, dirigiéndose al Papa: *Los hijos de la Iglesia y los que se glorian del nombre de cristiano, yacen postrados en el desierto ó muertos ó consumidos por el hambre..... como si en esta empresa hubiéramos procedido con teme-*

ridad ó ligereza. (16) El mismo Gregorio VIII no sabe como explicar tamaña desgracia y esclama: *Tan grande es el horror que nos infunde y de tal manera nos afligen grandes dolores, que no nos ocurre fácilmente que debemos hacer, si no es llorar con el Salmista diciendo: «Dios mio, vinieron los gentiles á tu heredad y profanaron tu santo templo.»* (17) Hácense penitencias públicas, apáganse los ódios, se reparan las injusticias y un esfuerzo titánico lanza otra vez al Asia un ejército innumerable: Felipe Augusto, con lágrimas se levanta de orar y toma la alforja y el *bordon* del peregrino (18), y con la mas triste ansiedad dirigense á Palestina los héroes cristianos considerando la Cruzada como un trabajo equivalente al fuego del purgatorio antes de la muerte, segun expresion de un antiguo cronista: Federico de Suabia, herido de muerte por una enfermedad, dice *que prefiere morir que manchar, en tan santa espedicion, su cuerpo con algun acto de lujuria.* (19) Inocencio III hace extensiva la indulgencia á los que con sus bienes contribuyan á sostener la cruzada: *Queremos, dice, participen tambien de esta indulgencia los que de sus bienes dieren para sufragar los gastos.* (20) A pesar de los esfuerzos del Papa dirigen los cruzados las armas contra los griegos, pero, una vez dueños de Constantinopla, piden humildemente al Pontífice perdon por su inobediencia: Hablando del sitio de Damietta, dice Oliveros Escolástico que los Pisanos, apesar de su valor, no estaban destinados á conseguir la salvacion de Israel, porque su objeto se reducía á conquistar ruidosa fama: Estaba tan arraigada en los cruzados la creencia de que Dios tomaba parte en sus empresas, que el cronista Guibert titula su narracion *Gesta Dei per francos*: La resignacion cristiana es llevada, segun el testigo ocular Anoberg, al extremo de que las turbas rendidas de cansancio y muertas de hambre recitaban en alta voz el Credo, y al caer moribundos ponian los brazos en cruz esperando la muerte en nombre del Señor: San Luis casi

moribundo no quiere separarse de su destrozado ejército, exclamando olvidado de sí mismo: *Dieux gardez moi ma gent*, y al espirar bajo los muros de Túnez solo le preocupa la suerte de sus soldados. Todos estos datos prueban hasta la evidencia el espíritu eminentemente religioso que animaba á aquellos ejércitos inmensos que á pesar de los espantosos desastres precipitanse al impulso de una idea generosa y sublime á pelear heroicamente en remotas comarcas y á blanquear con sus huesos los desiertos de la Palestina.

Pero entibióse el entusiasmo religioso, el génio de las Cruzadas voló al Cielo, y fueron vanos los esfuerzos de los Papas, poetas y escritores para arrojar otra vez el Occidente sobre el Asia. En vano Raimundo Lulio propone en 1310 al concilio de Viena medios para extirpar el islamismo: En vano Marin Sanuto en 1321 presenta un proyecto de desembarco en Egipto y el Petrarca ensalza su empresa y Fray Andrés de Antioquia logra galvanizar el sentimiento religioso: En vano, al apoderarse los turcos de Constantinopla, se predicó la guerra santa y los poetas procuraron despertar al pueblo cristiano: Ningun efecto produjeron los cantos del Tasso, Ariosto y Camoens, Bacon con su diálogo *De bello sacro*, Ludof con su *Libellus de bello túrcico conficiendo*, ni el génio sublime de Leibnitz: Como habia dicho á este último Pomponne, *las guerras santas habian dejado de ser de moda desde San Luis*, y nunca mas admiró el mundo el maravilloso espectáculo de que, como dice Foulques de Chartres, *tantas naciones de tan diversas lenguas hayan estado reunidas en un solo ejército; franceses, flamencos, frisonos, galos, bretones, lorenenses, bávaros, alemanes, normandos, italianos, apulios, dacios, griegos y armenios, y aunque divididos en tantas lenguas, prosigue Foulques, todos parecíamos hermanos unidos en el mismo espíritu de amor á Dios*. No pereció la idea de acabar con los mahometanos, idea que se ha ido practicando lenta pero cons-

tantemente, pocas veces invocando la religion y las mas la civilizacion, de cuya tendencia nos dan testimonio Cisneros en Oran, don Sebastian en África, don Juan de Austria en Lepanto, Napoleon en Egipto y Palestina, la Francia en Argelia, y en nuestros tiempos las guerras de Rusia é Inglaterra contra los sectarios de Mahoma, los principales danubianos proclamando su independencia y la Grecia ensanchando sus fronteras. Pero el sentimiento religioso, la fé que animó y dió carácter á las Cruzadas no han reunido jamás bajo el estandarte de la Cruz á toda la cristiandad para arrojarla sobre el Asia con la sola idea de reconquistar los Santos Lugares

Este sentimiento religioso que dió vida á las Cruzadas estaba, como hemos apuntado ya, extraviado por el apego de los pueblos nacientes á todo lo exterior y brillante, gracias al predominio que la imaginacion tiene sobre la reflexion en la primera edad; asi es que, como dice Michaud, interpretaron en el sentido material la prediccion del profeta *et erit sepulcrum ejus gloriosum*, y creyeron con la mejor buena fé que en el triunfo de sus armas estaba interesada la gloria del Señor: De aquí la perturbacion que produjo la pérdida de Jerusalem aun á San Bernardo y Gregorio VIII: De aquí el encarnizamiento con que combatian á los infieles, el entregarse al robo y la matanza repitiendo con Salomon: *los bienes del malvado están reservados al hombre justo*. Un sentimiento sublime y generoso aunque extraviado, y no una supersticion mezquina y vulgar, fué el móvil y el alma de estos hechos que ni por lo espontáneo, duradero y heróico ni por lo elevado del fin tienen rival en la historia y constituyen el rasgo mas característico de la Edad media, sobre la cual ejercieron una influencia poderosísima. Religion, literatura, política, comercio, navegacion, industria, moral, todo experimentó la impulsión de las Cruzadas.

La primera y mas importante influencia que, bajo el aspecto religioso, ejercieron las guerras santas fué el de corregir en gran parte el extravío del sentimiento religioso generador de las mismas, dándole un carácter más evangélico. La angustiosa confusión que causaban á los cristianos los desastres del ejército cruzado les volvió mas reflexivos, haciéndoles entrever el sentido místico ó espiritual del Cristianismo que hasta entónces no habian comprendido, creidos, como los judíos, de que la gloria del Mesías habia de ser temporal y mundana y que la Palestina era la herencia que Jesucristo habia legado á los cristianos, como la tierra prometida que á los hebreos dió Jehová en patrimonio: Por esto creian meritoria la matanza y el saqueo siempre que fuese contra los infieles cuyo exterminio creian agradable al Señor, por esto la Iglesia publicó la indulgencia para todos los que con buena intencion tomaran parte en ella, y no hubo cristiano que no creyera deber suyo contribuir á tan santa empresa. Pero las lecciones de la desgracia, que en un principio les traia confundidos, depuraron este sentimiento tan noble haciéndolo mas tolerante y benévolo, mas cristiano en una palabra. Así vemos á los cristianos firmar tréguas con los infieles, hacerse mútuos presentes é invitaciones y mas tarde Julio III invita á Saladino á celebrar un cange, Pio II discute teológicamente con Mahomet II, los silogismos de la dialéctica reemplazaron á los filos de la espada y á los peregrinos armados suceden los misioneros apostólicos que conquistan corazones como los otros conquistaban ciudades, formando su vanguardia San Francisco de Asis que, segun Didaco de Cea, *visitó los Santos Lugares, predicó á los sectarios de Mahoma convirtiendo al Cristianismo á su gefe el Sultan..... con lo cual logró se le encomendara á él y á su Orden la custodia del Tesoro escondido en la Tierra Santa.* (21) Los reyes no enviaban

ya sus ejércitos para proteger á los cristianos de Palestina y á los peregrinos, alcanzando con sus demandas cortesés mas de lo que hubieran conseguido tal vez con las armas, descollando en esta defensa pacífica los reyes de Sicilia y don Pedro de Aragon que escribió en 1363 al Sultán de Egipto: *espero que mandareis á vuestros oficiales y súbditos que no causen daño ni injurien ni permitan que otro lo haga, á los hermanos mencionados, pues con esto nos complacereis en gran manera.* (22) Como consecuencia de este cambio favorable moderóse la excesiva veneración á las reliquias y á lo exterior del Cristianismo arraigándose en los corazones el espíritu evangélico.

Fueron además las Cruzadas, como dice Fleury, *une des principales sources du changement de la discipline.* Desde el principio de aquellas cesó la imposición de penitencias canónicas, por la sencilla razón de que durante las guerras santas la única penitencia que se imponía era el tomar la cruz del guerrero ó el *bordon* del peregrino, yendo á morir en Palestina muchos príncipes y caballeros que con sus crímenes habían escandalizado la Europa. Es verdad que el concilio de Trento ordenó, mas tarde, la imposición de penitencias públicas para los pecados escandalosos; sin embargo se concedió á los Obispos la facultad de conmutarlas, y lo cierto es que las penitencias públicas cayeron en el olvido, abolidas de hecho sino de derecho. Del tiempo de las guerras santas data también la creación de los Obispos *in partibus*, pues como á medida que los cruzados iban ganando pueblos nombrábanse Obispos que los gobernáran, cuando los infieles recobraron todo lo perdido quedaron los Obispos sin diócesis con la denominación de *in partibus infidelium*, á los cuales la Iglesia, con la esperanza al principio de reconquistar aquellos países y mas tarde con objeto de enviarlos en calidad de misioneros, ha continuado nombrándoles sucesores.

La creación de las Ordenes religioso-militares fué otro de los resultados mas importantes que dieron las Cruza-

das y el mas original sin duda. Amalgama singular de los dos sentimientos que prevalecian entonces, pero altamente depurados, estas Ordenes nos presentan el valor heróico y la constancia invencible del guerrero felizmente hermanados con la abnegacion sublime, humildad ejemplar y austeras virtudes del monge y anacoreta. La caballería religioso-militar es la personificacion de las cruzadas, y la institucion esencialmente característica de los tiempos medios bajo el aspecto religioso.

IV.

No fué menor la influencia que en la moral de los pueblos medios ejercieron las Cruzadas. Un egoismo descarado, la fuerza bruta sin freno y una rudeza y grosería que rayan en barbárie, frutos naturales del aislamiento y espíritu individualista del sistema feudal, tenían convertida á la Europa de entonces en un verdadero caos. Guillermo de Tiro y otros cronistas hacen la mas negra pintura de las costumbres de aquel tiempo. La Iglesia hacia los mayores esfuerzos para sugetar la ferocidad de aquellos sombríos y salvajes guerreros inculcando en sus ánimos ardientes las máximas evangélicas, pero el hervor de las pasiones, los odios inextinguibles nacidos de las continuas y sangrientas luchas intestinas y el no haber un objetivo hácia el cual encauzar aquel inmenso torrente de abrasadora lava, hacian poco menos que infructuosos los desvelos de la Religion, asi es que «los pueblos estaban esclavizados, los reyes sin poder, las guerras entre barones grandes y pequeños eran continuas, la anarquía perpetua» al decir de Alberto Lista. No por esto desmayaba la paciencia y constancia de la Iglesia en infiltrar en aquellos indómitos corazones la humildad y generosidad cristiana, siendo sin embargo muy lentos sus progresos aunque ayudada por algunos guerreros generosos que consagraron su

valor y sus armas á la defensa de la virtud, de la desgracia y debilidad, dando origen al espíritu caballeresco; aspiracion nobilísima por sus levantadas tendencias, pero que no pudo adquirir su completo desarrollo oprimido por los móviles rastreros de las continuadas luchas que ensangrentaban el occidente convertido en hervidero de pueblos enemigos y aventureros que faltos de mas nobles incentivos se destrozaban unos á otros. La ardiente sed de gloria se arrastraba por el fango de las intestinas discordias, y el sentimiento religioso, reducido á una excesiva veneracion exterior, no detenia el desbordamiento de las pasiones. Faltaba un ideal á su entusiasmo por la religion y un fin noble á su ardor guerrero: No habia brotado aun la chispa que debia abrasar la Europa.

Predicase la Cruzada, y cien pueblos hasta entonces enemigos y completamente opuestos se alistan bajo el estandarte de la Cruz, apáganse ó se suspenden los odios y todo aquel torbellino de ardor bélico, de pasiones indomables y de sentimientos exaltados se precipita como un torrente sobre el Asia para combatir en nombre de una idea sublime y generosa. El primer fruto de este hecho es la muerte del aislamiento y del individualismo semi-salvaje, á la par que se desarrolla rápidamente el espíritu de fraternidad, que tanto nos admira en una época de castas, que ablanda necesariamente las costumbres y engendra la benevolencia. Pruebas de este fenómeno nos ofrecen los antiguos crónistas que llaman á los ejércitos cruzados *familia*, cuyos padres son los principes que los mandan: San Luis en la desastrosa retirada de Mansourah, olvidado de sus enfermedades, solo se desvela por sus soldados y el violento Ricardo de Inglaterra dice que no seria digno de ser rey, sino supiera olvidar la muerte para defender á los que le han seguido. El irritante orgullo y arisca altivez de los guerreros cede el punto á la humildad que suaviza las costumbres y se hermana admirablemente con el valor heróico. Salen vencedores, es *magna Dei misericor-*

dia; si son vencidos, lo achacan á sus crímenes: guerreros ilustres se consagran á la defensa de los pobres peregrinos y alternan las heróicas fatigas de la guerra con las humildes y tristes faenas del hospital y las austeras privaciones de la vida monástica, llegando al extremo de llamar á los pobres y proclamando la castidad como una de las virtudes indispensables al caballero cristiano: Tancredo hace jurar á su escudero que no descubrirá una hazaña heróica que, solo, ha llevado á cabo: Godofredo se niega á tomar el título de rey de Jerusalem y dice que bien puede estar sentado sobre la tierra que ha de ser su morada despues de muerto.

Al egoismo sucede la generosidad, á la astucia la lealtad y á la rudeza y grosería reemplaza una cortesía esquisita que llega á su apogeo cuando al culto de Dios y la gloria añade el caballero el de su dama, con lo cual un amor casto é ideal destierra las brutales y violentas pasiones de los señores feudales, llegando á constituir el ideal completo de la caballería cristiana, mezclanza anómala pero que no deja de contribuir á suavizar y depurar las corrompidas, ásperas y groseras costumbres de aquellos fieros y orgullosos guerreros, ofreciendonos al mismo tiempo el bello ideal de las tres aspiraciones que en ellos predominaban, el sentimiento religioso, el amor de la gloria y la galantería con las damas, viniendo á ser el caballero cristiano un hermoso y original compendio de lo mas heróico y brillante que tiene el guerrero, de las mas sublimes virtudes de la moral cristiana y de los mas puros sentimientos del amor ideal junto con la galantería y finura cortesanas.

V.

Háse negado á las Cruzadas toda clase de influencia en la literatura y no han faltado quienes, acordándose de la

destrucción de las bibliotecas de Tripoli y Constantinopla, les han atribuido una influencia maléfica. Nada nos extraña este criterio en los escritores y filósofos del siglo pasado, ciegos adoradores del arte clásico é implacables destructores de todo lo que á los tiempos medios se refiere, por estar siempre animado del espíritu cristiano. En cuanto al arte clásico no tenemos reparo en confesar que poco contribuyeron las Cruzadas á su desenvolvimiento, como no sea el haber retardado la caída de Constantinopla dando tiempo á que la Europa estuviera preparada para recibir el clasicismo y el haber propagado algo entre los occidentales la lengua y la cultura de los griegos, lo cual hizo mas fácil la introducción de las artes clásicas, que no sabemos hasta que punto favorecieron el arte cristiano.

Pero no debe olvidarse que la Edad media tiene su literatura y sus artes, nada despreciables por cierto ni por su valor artístico ni por su valor histórico como idealización de los sentimientos, aspiraciones y costumbres de aquella época que nos presenta las Cruzadas como el hecho mas importante y característico que debia, por lo tanto, ejercer una poderosa influencia sobre aquellas

No cabe duda que antes de las guerras santas encontramos ya en Europa los gérmenes del arte caballeresco; y ya provengan de los árabes, ya de los pueblos del Norte ó de las confusas tradiciones clásicas, ya, como es lo mas probable, de las dos últimas, en particular del elemento germánico, es lo cierto y positivo que antes de aquellos hechos vemos ya en la literatura caballeresca con sus heroicas hazañas, encantamientos, enanos, magos, talismanes y sortilegios, elemento germánico que tiene su correspondencia en la mitología clásica y su equivalente en el *Edda*, lo cual constituye lo que podríamos llamar la máquina exterior de la literatura caballeresca. Pero esta literatura arrastraba una vida efímera y achacosa por estar privada de un principio fecundo y carecer del vigor y lozania que debian darle mas tarde los sentimientos enérgicos, la fé

exaltada y las puras y corteses costumbres de la caballería cristiana. Hé aquí porque en el primer período de la literatura caballerescas á vuelta de hazañas increíbles y de una informe y monstruosa mescolanza de encantamientos, magos y enanos, no descubrimos la mas leve huella de las virtudes caballerescas. Vino luego á dar vida á la literatura el espíritu caballeresco profano que, como hemos indicado, no pudo desarrollarse completamente, pero que influyó de una manera notable en el arte, introduciendo la generosidad y nobleza del caballero, siendo este periodo de la literatura la idealización de la caballería profana representada por la célebre crónica de *Monmouth*, que forma el ciclo breton, y por la del arzobispo Turpin que constituye el ciclo carlovingio, en los cuales entrevemos ya los gérmenes de las virtudes caballerescas.

Pero no llegó esta literatura á su completo desarrollo y al estado de perfección hasta que las Cruzadas creando las Ordenes religioso-militares, dieron á la literatura el bello ideal del caballero, animándola con el espíritu y virtudes cristianas y prestándola una larga série de verdaderas hazañas que rayan en lo maravilloso, y de pronto llegó la literatura á adquirir su mayor grado de esplendor, haciéndose eminentemente popular, carácter que nunca tuvo la clásica, supliendo su pobreza de formas una inspiración vigorosa y un sentimiento que llega al entusiasmo y desechando las fabulosas hazañas y extravagantes enredos con su caterva de sortilegios y magia, halló raudales de inspiración en las guerras santas sin tener que forjarse un maravilloso que los hechos de los cruzados ofrecen por sí mismos, pues, como dice el Skalda de Eynar, *los grandes hechos de los héroes no exigen de los skaldas sino lábios veraces*. De esta influencia decisiva de las Cruzadas sobre la literatura nos da testimonio Fauriel, quien afirma *que los poemas caballerescos del Santo-Graal constituyen el ciclo de la caballería religiosa, última expresión de la caballería, y que son debidos á la influencia de las cru-*

zadas, pudiendo decirse que son la idealización de las instituciones religioso-militares; el objeto, el carácter religioso, el nombre, todo se relaciona entre la caballería de los templarios y la caballería ideal del Graal, siendo difícil comprender la ficción de la una sin la existencia real de la otra.

Es pues evidente el notabilísimo cambio que en la literatura propia de la Edad media produjeron las cruzadas, desterrando las fabulosas hazañas con su séquito de magos, enanos, encantamientos y sortilegios, elevando á la perfección el ideal de la caballería profana, embelleciéndolo con las mas sublimes virtudes cristianas, costumbres las mas depuradas y con la mas esquisita galantería, proporcionando además el maravilloso cristiano. Esta influencia de las guerras santas produjo el período literario conocido con el nombre de ciclo cristiano, edad de oro de la literatura caballeresca que muy pronto habia de llevar su extravagancia hasta el ridículo. Formando parte de este ciclo, se nos presentan los poemas del *Santo-Graal* entre los cuales se cuentan *José de Arimathea* y *Perceval de Gaula* con sus derivaciones mas notables *el Titurel* y *el Perceval* de Wolfran en los cuales campea ya la alegoría. Este género fué mas tarde esclarecido por Ariosto y ennoblecido por el Dante que dió completo dominio á las formas alegóricas. Como continuación de la série de poemas religioso-caballerescos, hijos de las Cruzadas, pueden citarse la continuación de la *Crónica de Monmouth* hasta la toma de Jerusalem por Roberto Waace, *El caballero del Cisne* por Renand que trata de la conquista de Jerusalem, siendo digno de citarse un poema sobre Godofredo por Gregorio de Bechada (1130), escrito en francés, que fué el primer producto de la épica cristiana.

La literatura provenzal bebió tambien en el manantial de las guerras santas y aun los *Shaldos* y *Minne-singers*, ya inspirándoles las tristes despedidas ó el regocijo de la vuelta de los héroes, ya celebrando las hazañas de los cru-

zados, ó escitándoles al combate: Guillermo de Aquitania, Capdevil, Aymerich de Peguilain, Folquet de Rouan y Rottebeuf, trovadores y troveros, todos á porfia trovaron con ingeniosa variedad sobre la caballeria cristiana, así como la *Skalda de Eynar* que canta las glorias de Sigurd: Aun sus personajes antiguos los pintan animados del espíritu caballeresco, y ya sea Alejandro conquistando el Asia, el rey Arturo yendo en busca del vaso místico (Santo Graal) hasta Catay, ó Carlomagno, vencedor de los sarracenos, visitando el sepulcro de Cristo, siempre su tema favorito es la lucha de la Europa contra el Asia y el espíritu que les anima el de las Cruzadas.

Ellas dieron origen finalmente á un mundo de historietas ó leyendas religiosas y de amores; propagaron en Europa gran número de cuentos orientales, tal vez las *Mil y una noches*: El estudio de los poemas de *Antar* y *Shah-nameh* permite sostener que de ellos se tomaron algunos hechos célebres en nuestras novelas caballerescas: La poesía encontró mas inspiracion en la realidad de las guerras santas que en los partos de la imaginacion hubiera podido beber y en la grandeza de estos hechos adquirió elevacion la historia, dejandonos preciosos monumentos en las crónicas de Guillermo de Tiro, Vitry, Villeardouin Joinville

Resulta pues del somero estudio que acabamos de hacer, evidentemente probado, que el carácter de las Cruzadas fué evidentemente religioso sin que prueben nada en contra las miras interesadas de algunos gefes de ella; que enderezaron el sentimiento religioso haciendolo mas evangélico, introdujeron algunas reformas en la disciplina de la Iglesia y dieron origen á las célebres Ordenes religioso-militares, verdadera expresion de aquellas guerras; que destruyeron el aislamiento y egoismo haciendo reinar entre los cristianos la fraternidad, de lo cual resultó la benevolencia y generosidad, depuraron el amor haciendolo mas ideal é introdujeron el respeto y la galantería hácia el sexo debil con lo cual las costumbres se hicieron mas puras

y los modales finos y corteses reuniendo con feliz armonía al heroísmo guerrero las mas sublimes virtudes cristianas y todas las gracias de la cortesía: completaron el desarrollo de la literatura caballeresca que llegó á la perfeccion gracias al espíritu cristiano que la infundi6 vigor y lozanía y al carácter galante que la embelleció, y con sus maravillosas hazañas proporcionaron al arte un inmenso manantial de inspiracion, naciendo ent6nces la epopeya cristiana que hall6 en las Cruzadas el maravilloso que suplía con ventaja al maravilloso pagano; esparcieron en fin por Occidente un diluvio de leyendas henchidas de sentimiento, sobre las cuales descansa la poesia popular debiendose tambien á ellas la introduccion de los cuentos orientales los asuntos de algunas de nuestras novelas caballerescas, y finalmente la elevacion que adquirió la Hist6ria.



NOTAS.



- (1) *Contro le additate Crociate hanno armate le penne loro i pii famosi susurroni increduli di nostre di.»* = Palestrina.
- (2) *«C' est surtout en haine de la constitution catholique que cette gran epoque sociale a été si injustement fletrie.»* = Auguste Comte.
- (3) *«Le protestantisme a d' ailleurs specialement contribué à cette dangerense deviation des esprits.»* = A. Comte.
- (4) *«Quel malheur pour l' humanité que les Croisades n' aient pas reussi.»* = Cambáceres. (Panegirico de S. Luis.)
- (5) *Si' l ne juroit de pisser et faire son urine sur le sepulchre de son Dieu.»* = Con. de Anjou.
- (6) *«eos quemdam abusione s:domitica intervenisse episcopum: matres corruptæ in conspectu filiarum repetitis diversorum coitibus vexabantur.»* = Cron. de Guibert.
- (7) *«quidam vestrum veniant qui cristianam fidem vultis defendere et cœlesti regi militare»* = Gregori 7.º
- (8) *«æstuabat Sarracenorum in Africa morantium superbiam frangere.»* = Baronio.
- (9) *«centum milia pugnatorum occiderunt urbe illorum præcipua capta et exasa»* = Baronio.
- (10) *«statura pusillus et quantum ad exteriorem hominem persona contemptibilis; sed major in exiguo regnabat corpore virtus»* = Willelmus Tirus. (De bello sacro)

*Vivacis ingenii.... erat....et sponté fluens ei non de-
erat eloquium»*

- (11) «*vir quidem summæ religionis, santisque delitus ar-
tibus»* = Mabilonio.
- (12) «*Sarracenorum gens impia loca sancta in quibus stete-
runt pedes Domini, jam à vultis retró temporibus,
violenta premebat tirannide subactis fidelibus et in
servitutem damnatis»* = Urbano 2.º Didaco de Cea.
- (13) «*Fidelibus cristianis qui contra eos arma suscepe-
rint.... injunctas sibi pro suis delictis penitentias
relaxamus.»* Urb. 2.º
- (14) «*Quicumque pro sola devotione, non pro honoris vel
pecuniæ ademtione ad liberandam ecclesiam Dei Je-
rusalem profectus fuerit, iter illud pro omni pœni-
tentia reputetur.»* = Conc. de Clermont, canon II.
- (15) «*Volumus omnes et desideramus notum vobis fieri
quam magna Dei misericordia quam que evidentis-
simo ipsius Dei adminiculo á nobis capta est An-
tioquia.. qualiter præterea á Turcis de Chorasan, et
Jerusalem et Damasco multisque aliis terris venien-
tibus obsessi fuimus et quomodo tandem misericor-
dia Jesu-Christi liberati sumus.»* = Carta á Urba-
no II. (Balurio tom. 3.º)
- (16) «*Ecclesiæ filii et qui cristiano censentur nomine pros-
trati sunt in deserto aut interfecti gladio aut fame
consumpti.... Quasi vero temeritate in opere isto aut
levitate usi simus.»* (S. Bernardo.)
- (17) «*Tanto sumus nos horrore confusi, tantisque afflicti
doloribus, ut non facile nobis occurreret quid agere
aut facere deberemus nisi quod Psalmista deplo-
rat et dicit-Deus venerunt gentes in haereditatem
tuam coinquinaverunt templum sanctum tuum.»*

- (18) «*Cum lachrymis ab oratione surgens, sportam et baculum peregrinationis sumpsit.*»=Rigordo.
- [19] «*malle se mori quam in peregrinatione divina corpus suum per libidinem maculare.*»
- (20) «*Volumus hujus quoque remissionis esse participes omnes qui ad subventionem ipsius terrae de bonis suis congruè ministrabunt.*»
- (21) «*loca sancta invisit, Sarracenis Mahometi sectatoribus predicavit, eorum principem Sultanum ad cristianam fidem pertraxit.... unde jus ipsi quaesitum ut thesaur in terra sancta absconditi custos fieret.*»=
=Didaco de Cea.
- (22) «*ingunjetis officialibus vestris et subditis ut non inferant damna vel injurias nec inferre permittant fratribus supradictis.... Nam in hoc summè complacebitis votis nostris.*»=Carta de D. Pedro.



